

EL PEQUEÑO

Año VI-Núm. 186

VALENCIA

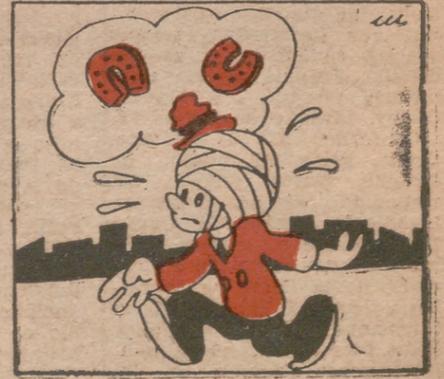
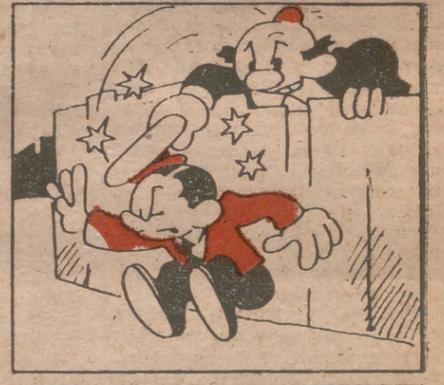
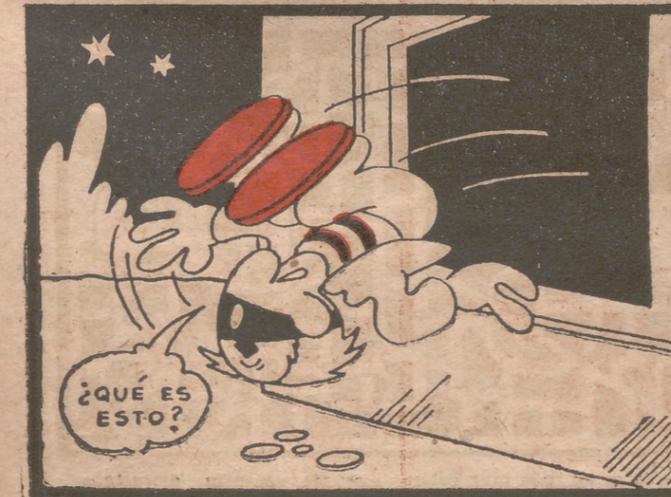
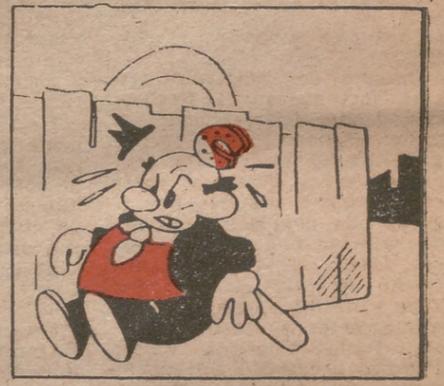
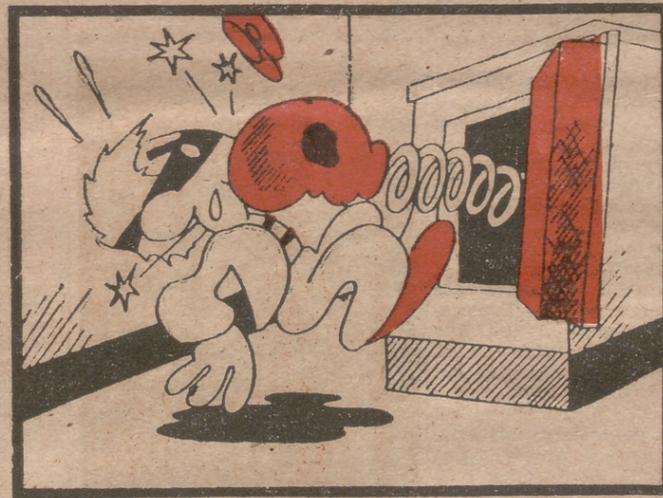
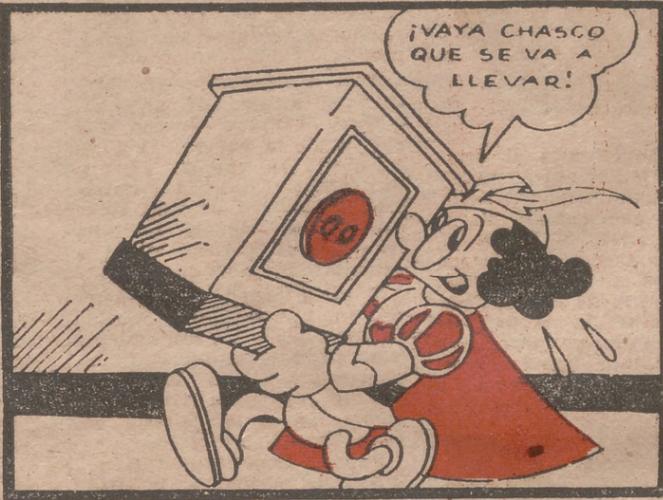
Jueves, 2 de mayo
de 1946

SUPLEMENTO INFANTIL DE

Jornada
DIARIO DE LA TARDE

LAPICERÍN Y EL PELANAS

UNA
HERRADURA
QUE NO TRAE
SUERTE



EL 2 DE MAYO

y Napoleón Bonaparte

Ya el pasado jueves se inauguró esta sección de biografías de grandes españoles, que tanto deseáis ver aparecer en EL PEQUE. Fué el biografiado Carlos I de España y V de Alemania. Como notaría, habían pocas fechas, nombres de guerras y paces. Creo que es preferible tener una clara idea sobre tal o cual personaje o hecho histórico determinado a no llenaros la cabeza de nombres raros y datos, que pronto olvidarías y que, por otra parte, ya tendréis tiempo de aprender. Os decía que se procuraría que las biografías fueran lo más enlazadas posibles y siguiendo esta norma, hoy iba a contaros la vida de Juan Sebastián Elcano. Pero en atención a la festividad memorable, que hoy España entera conmemora, es voy a contar algo sobre el «Dos de Mayo» y Napoleón Bonaparte.

Napoleón Bonaparte, considerado como uno de los genios militares más grandes del mundo, nació, a finales del siglo XVIII, en la capital de la isla de Córcega, que hacía apenas tres meses había sido anexada a Francia. Napoleón procedía de padres italianos y desde niño ya reveló

Por JAVIER

los cuarteles. El pueblo español sentía cada vez más inquietud. Todo aquello le parecía sospechoso y no podía hacerse a la idea de sentirse dominado por fuerzas extran-



geras y menos aún si éstas eran los tradicionales enemigos de España. Todo el mundo sabía, que cuando España en los siglos XVI y XVII, regida por Carlos I y Felipe II, luchaba y se desangraba en los campos de Europa, para implantar la verdad de Cristo, el enemigo peor, más artero y astuto, había sido el francés. Tampoco ignora a nadie, que siempre había sido

y en la Puerta del Sol, sostuvo una feroz lucha contra los franceses. Los patriotas, con el capitán de Artillería Velarde y el teniente Ruiz, se dirigieron al Parque de Monteleón, donde se les unió el capitán Daoiz, encargado de su custodia, y con los escasos cañones y municiones de que disponían, defendieron el Parque hasta que perdieron la vida. La represión ordenada por Murat, fué horrible; muchos, muchísimos patriotas, sin distinción de edad ni sexo, fueron fusilados y cruelmente mutilados.

De esta manera comenzaba la guerra gloriosa de la Independencia, que tanta admiración y estupor, causó al mundo.

Ante los sucesos de Madrid, el alcalde de un pueblecito, Móstoles, cercano a la capital de la nación, da a los españoles la voz de alarma. Su mensaje dice: **La Patria está en peligro. Madrid perece víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles, venid a salvarla! Mayo 2 de 1808.**

Y cada español se convirtió en un incógnito alcalde de Móstoles o en un teniente Ruiz. Todos, mujeres, niños, ancianos y lisados, con arcabuz o con unas tijeras, se aprestaron a la defensa del suelo sagrado de la Patria.

Fueron acontecimientos notables de la guerra, la batalla de Bailén, donde los generales españoles Castaño y Reding vencieron al francés. Los sitios de Zaragoza y Gerona y la batalla decisiva de Vitoria. Y nombres inmortales, además de los ya citados, son: el general Palafox y Agustina de Aragón, defensores de Zaragoza; don Mariano Alvarez de Castro, defensor de Gerona, y el de los guerrilleros: el Empecinado; Espoz y Mina, el cura Merino, etc...

En el año 1814, después de seis años de cruenta lucha, en la que los franceses cometieron toda clase de tropelías (crímenes, saqueos, incendios de iglesias y conventos...) se firmó la paz.

España era la primera nación que vencía a la Francia de Napoleón Bonaparte. Después de su fracaso en España, su estrella se nublaría y



«Combate heroico en el púlpito de la iglesia de San Agustín de Zaragoza, en 1809», cuadro de César Alvarez Dumont, que se guarda en el Museo de Arte Moderno de Madrid

acabó siendo derrotado por los tropas aliadas de muchas naciones, acabando sus días en la isla de Santa Elena, desterrado.

Conviene que leáis algún libro de historia y aumentéis vuestros conocimientos sobre este grandioso hecho histórico. Estos son nombres y fechas que os deben ser familiares. Y así aprenderéis, cómo vuestros mayores, cuando de la Patria se trataba, no les importaba perder la vida ni cien vidas que tuvieran.

EL SACRIFICIO DE NAKAMITSU

Leyenda japonesa de la Edad Media

El príncipe Minamoto paseaba con pasos tan largos como le permitía su amplio kimono, por una gran sala de su castillo. Sus servidores habían notado que su freno estaba lleno de arrugas y a pesar de los esfuerzos que hacía por ocultar sus sentimientos, los criados adivinaron que su señor estaba encolerizado. Solo se sabía que el príncipe había hecho llamar a Tsumemoto, su hijo, que estudiaba en un convento budhista, bajo la dirección de su preceptor Nakamitsu. El joven príncipe llegó con Nakamitsu y Takamitsu, el hijo del preceptor, y los tres se inclinaron ante Minamoto. Este, dirigiéndose a su hijo, le preguntó: —¿Tú sabes que el primer deber del hombre es la obediencia; que el primer deber del inferior es obedecer las órdenes de un superior, de un padre o de un jefe, si es necesario hasta la muerte?—No se puede negar —contestó Tsumemoto. —¿Tú te acuerdas de que yo te envié al convento para que estudiaras las Santas Escrituras budhistas? ¿Lo has hecho? —No tan bien como hubiera debido hacerlo... Perdóneme, padre mío. —En vez de estudiar las Santas Escrituras como yo te había ordenado, te has entretenido en ejercicios militares. ¿Es verdad? —Sí, es verdad... —Comprendo que te gusten las armas siendo hijo y nieto de guerreros; pero justamente por eso tienes que dar ejemplo de una perfecta obediencia... Has desobedecido mis órdenes y te condeno... a muerte. —Se hará vuestra voluntad, padre mío, respondió el joven. Un grito de estupor y de miedo respondió a la decisión del príncipe: era Nakamitsu, que no había podido contener su emoción. Avanzó hacia el príncipe y trató de disuadirlo, pidiéndole que volviese a mandar a Tsumemoto al convento y que luego quedaría satisfecho de su obediencia. El príncipe, entusiasmado porque se atrevía a protestar contra su decisión, le consiguó a ser él quien cumpliera su voluntad y entregándole su espada le mandó que al día siguiente le llevara la cabeza de su hijo. Una vez en sus habitaciones, Nakamitsu pensaba un medio para salvar a Tsumemoto. Se le ocurrió la idea de que si fuera más joven, le enviaría su propia cabeza; pero sus blancos cabellos no podía confundirse con los de un joven. Al oír esto, Takamitsu se ofreció para que le cortasen la cabeza, ya que un servidor debe vivir y morir por su señor. Nakamitsu se puso la mano sobre los ojos para ocultar sus lágrimas. Tsumemoto no quería de ninguna manera aceptar el sacrificio de Takamitsu; pero Nakamitsu dijo que lo inevitable se cumpliría.

Por la tarde del mismo día, Nakamitsu cortó la cabeza de su propio hijo y la envió al príncipe, quien al saber que la sentencia se había cumplido, se abstuvo de mirar el macabro envío. El príncipe Tsumemoto volvió al convento, resuelto a cumplir la voluntad de su augusto padre. Al día siguiente, el príncipe Tsumemoto mandó llamar a Nakamitsu para preguntarle cómo había muerto su hijo; contestándole el preceptor que se había conducido como un valiente guerrero digno de sus antepasados.

—Bien, bien... Pero tengo todavía otra cuestión que tratar contigo —dijo el príncipe—. Yo no tengo sucesor y como tu hijo debe haber heredado tus virtudes y además era muy amigo de Tsumemoto, quiero adoptarlo en lugar del que he perdido... Haz venir a Takamitsu...

¡Pobre Nakamitsu! Un nuevo pesar iba a juntarse con los que

ya había pasado. Como no podía confesar la verdad, pues era probo, había que entonces matase a Tsumemoto y a él por su desobediencia, tuvo que empezar a mentar diciendo que su hijo no había podido soportar la muerte de su joven señor y amigo y que había resuelto retirarse del mundo encerrándose en un convento. Nakamitsu pidió al príncipe, permiso para retirarse a sus habitaciones y sólo allí se permitió el derecho de llorar amargamente. Habían pasado muchos días cuando llegó un monje del convento budhista a hablar con el príncipe Minamoto. Le contó el sacrificio propuesto por el hijo de Nakamitsu y aceptado por su padre, y en nombre de este sacrificio le pidió el perdón para Tsumemoto que desde su vuelta al convento pasaba todo el día estudiando las Sagradas Escrituras. El príncipe hizo llamar a Nakamitsu para que le confirmase lo que le acababan de contar. Nakamitsu llegó acompañado de un samurai amigo y le contó lo que había pasado. La explicación de éste fué seguida de un largo silencio, durante el cual todos esperaron la resolución del príncipe. Por fin dijo Minamoto: —A causa de tu sacrificio, te perdono tu desobediencia. Y perdono también a mi hijo, con la condición de que practique mejor la obediencia. Nakamitsu se inclinó y su amigo le dijo: —Puedes considerarte feliz, pues has obtenido el perdón del joven príncipe... ¿Feliz, el padre que, el día anterior ha tenido que decapitar a su hijo?... —Sí, soy feliz —contestó Nakamitsu, enjugándose las lágrimas.

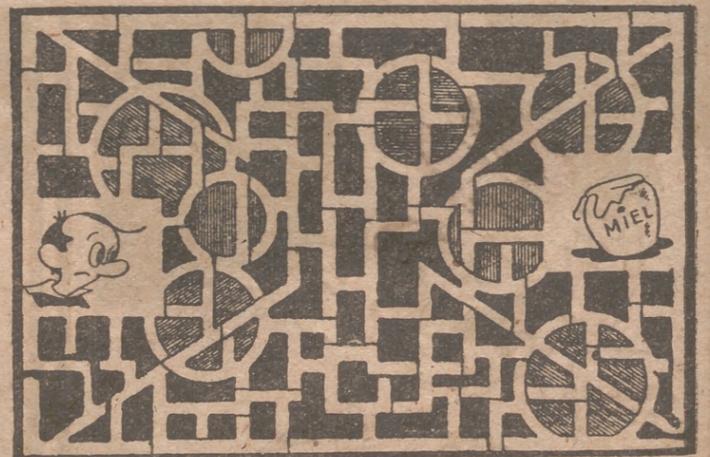
Y el samurai explicó al monje: —No llora por la muerte de su hijo, sino porque éste va no podrá servir al joven príncipe.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

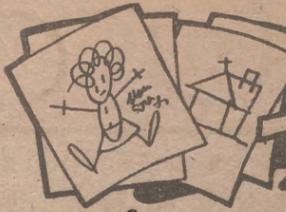
ES CURIOSO QUE SEPAS, QUE...

- ...Mozart llevaba un anillo, al que las gentes atribuían la magia de su arte. Una vez lo despojaron secretamente de la alhaja y se convencieron de que el músico era el mismo.
- ...Dick Powell, al participar en un partido de polo, fué arrebatado de su "pony", y los directores de la escuela le prohibieron que volviese a jugar.
- ...la lazada o "lasso", como se llama en los EE. UU., no es invención de los vaqueros norteamericanos, sino que se originó en el antiguo Egipto y la India, como sustituto favorito en los rebaños de ovejas.
- ...las planchas de cobre en los cascos de los barcos, tuvieron su origen en Inglaterra, en 1761, al utilizarse en el vapor "Alarma"; y en 1765 esta práctica se hizo general.
- ...hay barcos que se dedican todos los años a descubrir icebergs, comunicándolo luego a las demás embarcaciones.
- ...Clark Gable fué buscador de oro, en cuyo oficio no logró hacer fortuna.
- ...Wallace Beery trabajaba en un circo, y tenía la misión de limpiar diariamente a los elefantes.

LABERINTO



Juanito es un niño muy goloso, que se encuentra disgustado por no saber cual es el camino para alcanzar la miel. ¿Podrís ayudarle vosotros?



Colaboración INFANTIL



JUAN ALAPONT GRAU
13 años. Valencia



SALVADORA IRANZO
Amiguita núm. 96



PEDRO MARIN
12 años. Valencia



MARUJA DESCALZO
15 años. Benimámet

EN CLASE

Hacia un catedrático muy corto de vista, y los alumnos entraron un burro a la clase.

El catedrático, viendo un bulto que hacía sombra, le dijo:

—Haga el favor de sentarse con sus amigos.

CHISTES

—¿Cuál es el pez que lleva corbata?
—El pes-cuezo.
En un examen de Historia:
—A ver: ¿Qué es lo que hizo Colón tan pronto puso el pie en tierra?
El discípulo: —Puso el otro pie.
—¡Perfectamente! Puede retirarse.

José Esteban.—11 años
Burjasot (Valencia)

—¿En qué se le parece un carro a un tranvía?

—En que ninguno de los dos habla.
Vicente Pérez Valle
9 años.—Grao (Valencia)

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un lápiz?
—Tener la mina de plata.

Manuel Guardiola
13 años.—Grao (Valencia)



SALVADOR IBARRA
Valencia

LOS EXTREMOS SE TOCAN

—A ver: ¿Qué le parece a usted el primer plato?

—¡Hombre, rábanos! En mi tierra se sirve ésto al final de la comida.

—Aquí también.

José Esteban.—11 años
Burjasot (Valencia)

¿QUE LE DIJO...?

—¿Qué le dijo el carbón al agua?
—Si me bautizas te pongo negro.

—¿Qué le dijo un mudo a otro mudo que se estaba ahogando?
—Nada.

—¿Cuál es el animal que tiene más fuerza del mundo?
—El caracol.

—¿Por qué?

—Porque allá donde va se lleva su casa.

Guillermo Caballero
10 años.—Valencia



EMILIO CUEVAS
12 años. Valencia



MARIA PAZ GABALDON
11 años. Amiguita núm. 184



ANTONIO CELDA
13 años. Valencia



José Esteban. 14 años



José Esteban.—11 años
Burjasot. (Valencia)



EMILIO ROBLES
Valencia

NO ESTA TONTO EL "PEQUE"

—¿Por qué llora el neno, Rosita?
—No lo sé, mamá.
—¿Y por qué pegas a ese perro?
—Porque se ha comido mi bizcocho.
—Pero... ¡si te he visto comiéndolo!
—El que me comía era el de mi hermanito.

EN EL COLEGIO

Un profesor le pregunta a un alumno:
—Pepito, ¿con qué está mejor Jamón, con J o con G?

Pepito no contesta. Le pregunta a otro chico el profesor, y éste contesta:
—Jamón, con lo que está mejor es con tomate.

Juan Martorell
10 años.—Grao (Valencia)



LUISITA DEL POZO
9 años. Benimámet

CHISTE

—Dígame usted, Juanito: ¿Por dónde pasa el río Guadalquivir?
—Pues..., por debajo los puentes.

Juan Antonio Rodríguez
14 años.—Valencia

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un actor fracasado?
—Meterse sereno para oír los aplausos.

José Sendrós.—13 años

PARECIDO

—¿En qué se parecen un Instituto a un huerto?
—Pues en que en los dos se crían calabazas.

Luisita del Pozo.—9 años
Amiguita número 385

2 CHISTES, 2

—¿Sabes que me ha hecho muy poca gracia el verte entrar en la taberna?
—Más poca gracia te haría si me vieras salir.

—¿Por qué llevas esos zapatos tan grandes, Lapicerín?

—Por una pequeña equivocación: que en vez de decir el número del calzado dije el del teléfono.

Jesús del Pozo.—14 años
Amiguito número 328



Jorge Juan Alonso-Fueyo Martínez
7 años. Valencia



MANUEL FERNANDEZ
8 años. Valencia



PEPITO POVO SEGURA
9 años. Valencia

EN EL PAIS DE LOS RASCACIELOS
—¿Eres tú, Mari? Teléfono para decirte que los ascensores no funcionan hoy; y he de subir por la escalera. No me esperes a comer. ¡Hasta la noche!

ADIVINANZAS

No soy de cristal, ni de piedra, ni de madera, ni oro; y, sin embargo, me rompo.
(El silencio).

—¿En qué se le parece un cordón eléctrico a un río?
—En que los dos llevan corriente.

—¿Cuál es el colmo de un usurero?
—Escribir hermano sin h.

¿QUE LE DIJO...?

—¿Qué le dijo los calcetines al zapato?
—No me aprietes, que tengo tomates.

Manuel Mas
8 años.—Valencia



LUIS MONTAÑANA BALLESTER
11 años

Correo

Formin Martínez. Valencia.—Procura que tus dibujos sean más grandes y dibujados con tinta china negra. Pero, ¿no te has enterado todavía? El tamaño más adecuado para los dibujos es el de seis a siete centímetros de ancho.

Azucena Cervantes.—Siento muchísimo no haber estado cuando pasaste a visitarme, pues eres una de mis amiguitas predilectas. Desde luego, puedes pasar cualquier jueves (de sieta a ocho de la tarde) para recoger tu carnet.

Juanito Mairona. Grao.—Valencia. Tu cuento es muy alrigo, y si lo publicara necesitaría llenar tres números de "EL PEQUE". No escribas con tan gran entusiasmo, y procura escribir cosas más cortitas, con la seguridad de que sería complacido. Porque la verdad es que lo haces bastante bien.

En los sorteos de regalos entre los amiguitos de "EL PEQUE", han resultado agraciados, durante el mes de abril, los siguientes:

Día 5.—Carmencita Bou. Amiguita número 56.

Día 15.—Fuensanta Garré. Amiguita número 231.

Día 25.—Rafael Salvador Martínez. Amiguito número 306.

Todos ellos, vecinos de Valencia, pueden pasar por esta Redacción (Pintor Scrolla, 10) cualquier jueves, de sieta a ocho de la tarde, a recoger el premio que les ha correspondido, provistos de sus respectivos carnets.

Y nada más per hoy. Os abraza,
LAPICERIN

CHISTE

El nuevo asistente:

—¿Tú sabes cuidar a los niños?

—Pues ya lo creo, mi comandante.

—¿Por qué muy bien?

—¿Si? ¿Y qué oficio tenias antes del servicio?

—Pues guardaba puercos en mi pueblo.

CHISTE

—¿Qué lástima! No me toca el gorde por un número.

—¿Cuál ha salido?

—El uno.

—Entonces tenias el dos.

—No; ninguno.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un estudiante fumador?

—Fumarse la clase.

ADIVINANZAS

—¿En qué se parecen los terremotos a los sastres?

—En que son de... sastre.

José Sendrós.—13 años



Luis Tebar
11 años.—Valencia



José Esteban. 11 años
Burjasot (Valencia)

EL PEQUE

Cupón núm. 13

Este cupón deberá acompañar a todo trabajo de colaboración que se nos remita.

LA BUSCA DEL TESORO

Diego Hervé, vivía miserablemente en una humilde barraca, rodeada de un poco de terreno.

Aunque tenía fama de rico, era avaro hasta el extremo y procuraba sacar dinero de todo.

Un día, Diego llevó a

chóse con las maderas del armario. Cuando llegó a su casa, volvió a leer el papel. Este decía así: «Contad hasta el tercer árbol de la derecha empezando en la puerta del jardín, y practicad, a su lado, un hoyo de cin-

tretuviere en hacer hoyos en su jardín para después volverlos a tapar. Como tampoco encontró el tesoro, volvió a preguntar a los vecinos y una vieja recordó entonces que la empalizada de entrada había sido tirada hacia cincuenta años y en el sitio donde estaba la antigua habían plantado un olivo.

Diego empezó a contar desde el olivo y resultó que el tesoro debía estar enterrado al lado de los cimientos del gallinero. Se puso a cavar y, a poco, la pared empezaba a moverse; de repente se oyó un ruido espantoso derrumbándose la pared y arrastrando con ella al resto de la construcción, escapando Diego milagrosamente de la catástrofe.

Al otro día, tras haber pensado toda la noche en el tesoro, dedujo que debía hallarse bajo un enorme tilo que se alzaba ante el chalet. Decidió cortarlo, pero como si llamaba a un leñador podía enterarse de la existencia del codiciado

tesoro, procuró hacerlo él mismo. Estaba dando hachazos al tronco del árbol y ya no tenía fuerzas para continuar, cuando volviéndose hacia la calle, vió que un viejo estaba parado ante su verja.

—¿Qué quiere usted? —le preguntó Diego, ásperamente, creyendo que si el anciano permanecía allí mucho rato descubriría su secreto.

—Contemplo esta posesión, que había sido, en tiempo de mis antepasados, residencia de nuestra familia. Hace tiempo que dejé el país y ahora siento mucho ver la casa en que venía a pasar mis vacaciones en tan triste estado. Fué mi tatarabuelo quien hizo levantar esta bonita casa, gracias a la excelente operación que pudo realizar cuando encontró el tesoro.

—¿Qué? ¿Un tesoro? —interrogó Diego con la garganta seca y temblando.

—Sí; mi abuela me contó muchas veces que mi tatarabuelo, querien-

do un día plantar un árbol en su jardín, había cavado tanto la tierra en este lugar para plantar el tilo que usted está tirando, y había tenido la suerte de encontrar un bote de grasa que contenía una enorme cantidad de monedas de oro. Mi tatarabuelo buscó al dueño de aquella inmensa fortuna, pero como no lo encontró quedó amo del tesoro y pudo así ensanchar su propiedad, y a la hora de la muerte dotar espléndidamente a sus hijos sin olvidarse de los pobres, a quienes dejó buena cantidad de monedas de oro. Yo, ahora quería comprar la casa de mis antepasados, pero como veo que está en estado tan lamentable, tengo que renunciar a mis proyectos.

El anciano se marchó, dejando a Diego mudo de estupor y de rabia. De repente, el árbol, casi cortado, cayó sobre la casita, derrumbándola. Al ruido acudieron los vecinos, sin poder hacer nada por el desdichado Diego Hervé, que estaba tendido, sin vida, al lado del árbol que acababa de derribar.



casa de su vecino Francisco Miró, un saco de granos que le había vendido para sus gallinas. Francisco le rogó que subiese el saco al granero y una vez allí mandó ponerlo ante un armario de madera.

—El saco no os dejará abrir el mueble —le dijo Diego.

Francisco le contestó que el armario estaba vacío y que deseaba desprenderse de él, pues no servía sino de estorbo.

Diego le propuso que se lo cediera y se lo llevaría a pedazos. Francisco consintió y dejó al avaro ocupado en aquel trabajo. Detrás de una madera carcomida, encontró algunos libros, escondidos allí, seguramente, desde hacía muchos años y al hojearlos encontró en uno de ellos un papel amarillento. Leyó las líneas escritas y se detuvo sofocado por la emoción. Llegó Francisco y el avaro se metió el papel en el bolsillo y terminado su trabajo, mar-

co palmos de profundidad». Seguía a estas palabras la descripción del número exacto de monedas enterradas y este tesoro ascendía a tanto, que Diego se sintió feliz.

Un mes después, la gente del pueblo se enteró de que Diego había comprado el chalet de su vecino Francisco.

Aquella misma noche empezó a cavar bajo el tercer árbol, trabajando toda la noche sin ningún resultado. Al día siguiente supo por los vecinos, que hacía unos diez años dos árboles del lado derecho habían sido cortados, de manera que el tercer árbol era ahora el primero. Llegada la noche, se decidió a hacer el hoyo bajo el primer árbol, pues la idea de que había de encontrar el tesoro obsesionaba su pensamiento. Como, naturalmente, no había dicho nada del papel descubriéndolo a sus vecinos, éstos pensaron que estaba loco, pues no creían que un hombre normal se en-



oooooooooooooooooooooooooooo
oooooooooooooooooooooooooooooooo

Juegos infantiles

EL CORRO ANIMADO

Los niños forman un corro alrededor de un muñeco o cualquier otro objeto de unos 40 ó 50 centímetros de altura, colocado en el centro. A la señal de partida, los jugadores deben obligar a sus compañeros a saltar por encima del muñeco a fin de hacerlo caer, procurando no ser ellos mismos los que lo tiren. Se puede saltar el muñeco hacia delante y hacia atrás, y el que lo tire debe retirarse del juego después de colocar al muñeco derecho. El ganador de esta partida es el que queda el último "superviviente".

EL GATO Y EL RATÓN

Para este juego se eligen dos jugadores para que hagan de gato y de ratón, respectivamente. El resto se colocan en círculo, de dos en dos, uno detrás del otro. Por el exterior, el gato perseguirá al ratón, a una señal convenida. Cuando el ratón cree que va a ser cogido, se meterá en el interior del círculo, colocándose ante una pareja de jugadores. El que está detrás y hace, ahora, el tercero, pasa a ser ratón y, por tanto, deberá huir del gato en la misma forma, continuando así el juego, y poniéndose también ante cualquier pareja cuando se vea en peligro de ser cogido por el gato.